
EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL DOMINGO 12 DE NOVIEMBRE DE 1809.

VARIACIONES DE LA OPINION PUBLICA.



La mas fuerte objecion que puede hacerse contra los principios anteriores consiste en la versatilidad de los pueblos, en su propension á mudar de ideas, y en el exemplo que han dado algunas naciones de la variacion en las opiniones que parecian mas afirmadas. La revolucion de Francia ha sido un monumento de la perpetua infancia y los eternos errores del género humano. La opinion pública ha sido tan variable como los hombres y los acontecimientos. Cada vez que un nuevo partido formaba una nueva y mal segura basa para el edificio social sobre la ruina de las anteriores, las plumas de los escritores, los gritos de las tribunas y la voz de todo el pueblo condenaban al olvido y al desprecio la constitucion antigua que poco ántes habia mirado como el mejor de los gobiernos, y ensalzaban hasta las nubes el nuevo plan de administracion, que habian de maldecir ántes de un año. ¿De que sirve pues la opinion pública? ¿Qué caracteres tiene de verdad ni de utilidad, quando se muda al placer de los partidos, y se altera segun la inconstancia de los sucesos?

La misma versatilidad que tuvo en Francia la opinion pública acerca de las ideas y principios políticos, la tuvo tambien acerca de los hombres. Necker, el ídolo de la nacion en la época de la convocacion de los estados generales, no debió su salud sino á la fuga. Lafayette y Bailly, primeros apóstoles de la libertad, perdieron el uno el honor y el otro la vida. Mirabeau murió, quando ya empezaba á decaer su crédito. No hablemos de los girondistas, de los terroristas, de los moderados, que sucesivamente se fue-

ron enviando al cadahalso. El pueblo asistía á sus suplicios con el mismo placer que el día antes los había aclamado en las tribunas. En fin, vino Bonaparte, que aniquiló la opinion pública, la qual es necesario confesarlo, no hizo grandes bienes en Francia, porque no se fixó jamás: y causó grandes males, porque auxilió sucesivamente todos los partidos con su irresistible poderío.

Hemos propuesto esta objecion con toda la fuerza de que es capaz; y los que no aprueban que haya en las naciones una mara de opinion pública, no se quejarán de que se ha procurado debilitarla; mucho mas quando la hemos confirmado con el exemplo mas célebre que jamás ha presentado la historia. Ahora tratamos de disiparla: y para esto es necesario desenvolver las causas que alteraron con tanta frecuencia la opinion pública en la revolucion francesa; y el conocimiento de estas causas servirá en otra qualquier nacion para evitar su influencia y fixar la opinion general sobre basas indestructibles.

La Francia era un verdadero caos desde la muerte de Luis XIV. Las semillas del bien y del mal, de la ignorancia y de las luces estaban mezcladas tumultuariamente. La costumbre de obedecer era favorable al despotismo reynante: los progresos de las luces reclamaban la libertad. Estando oprimido baxo cien formas diferentes el derecho de comunicar los pensamientos propios á la nacion, los filosofos necesitaban de tener cierta influencia, cierto partido entre los que gobernaban, para poder sostener sus escritos. De aquí nació el partido filosófico, muy distinto del espíritu filosófico, es decir, el espíritu de exámen, de candor y de verdad, que debe reynar en las obras que se presentan á la faz de la nacion. Este partido existió; la mejor prueba de su existencia son las persecuciones que suscitaron los sabios acreditados contra los que se atrevían á saber fuera de su gremio.

Ahora bien: donde hay un partido, sus intereses son siempre mirados como los primeros: y los de la virtud, la verdad y la justicia son subordinados á ellos. De aquí las contrariedades en los primeros elementos de la legislacion: de aquí las irregularidades en los principios del go-

bierno; y como estas nociones no se podian expresar con claridad, porque el despotismo velaba y ahogaba en su nacer las verdades demasiado terminantes, el temor de los escritores cubrió de oscuridad la ciencia que necesita de mas exâctitud. Mas bien querian que se entendiese lo que cal'aban que lo que decian: y en las mismas contradicciones que cometian de intento, daban á entender á sus conciudadanos la absurdidad de los principios que dirigian la administracion pública.

Quando los estados generales permitieron á la opinion pública que se formase libremente, esta se fixó sobre una monarquía constitucional, que fué mirada como el m'jor de los gobiernos para un estado de grande extension. Esta fué la única vez que la opinion pública se formó libre y juiciosamente: porque los sabios escribieron imparcialmente y sin temor, y la nacion leyó y aprendió tranquilamente las verdades que le interesaban. Pero no duró mucho esta disposicion ventajosa. El partido de la corte que creia haber perdido en el establecimiento de las buenas leyes, el partido filosófico que creyó no haber conseguido todo lo que deseaba, los partidos de los ambiciosos, que esperaban sacar ventajas para sí de las turbulencias públicas, lograron por diferentes medios extraviar la opinion, ya aterrando á los escritores que favorecian la verdad, ya animando á los partidarios, ya promoviendo sediciones populares, y dándoles el nombre de *voz de la naci n.* En este conflicto de ambiciosos, en esta lucha tumultuaria de pasiones, el hombre virtuoso enmudeció ante la fuerza y juzgó imposible ilustrar la patria en medio de los gritos y de los puñales. Desde entónces no hubo opinion pública. Los jornaleros de los arrabales y el cuerpo de ramera de París fueron los órganos de la voz popular. Sus gritos eran proporcionados á la cantidad de dinero que habian recibido y al grado de ferocidad que los xefes de las facciones habian conseguido inspirarles. La masa general, caasada de tantos males y desesperada de encontrar la felicidad, subscribió á todas las alteraciones de París, semejante á un enfermo deshauciado, á quien le es indiferente la posicion que ha de tener en su lecho de muerte.

Se continuará.

NOTICIAS.

El artículo siguiente es extractado del Monitor.

Madrid 25 de Septiembre.—S. M. atendiendo a las instancias reiteradas de D. Josef de Espinosa, director del depósito hidrográfico de la corte, ha aceptado su demision, ocasionada por su falta de salud, y ha nombrado por su sucesor á D. Josef Lanz.

Es imposible mentir con mas impudencia. Este digno patriota, despues de haber rehusado el jurar á José por rey, despues de haber despreciado todas las ofertas y empleos que le presentaban, se valió de la primer oportunidad para retirarse á su departamento de la isla de Leon, donde actualmente reside. El rey José, suponiéndolo en su corte, pidiendo que lo releven de su empleo con motivo de su quebrantada salud, finge que lo ha reconocido por rey, que permanece en su corte, y en fin que es de su partido. No es posible reunir mas falsedades en ménos palabras. Estos son los recursos miserables de que se vale para engañar los pueblos: por estos medios trata de sacar partido de todo. ¡Desgraciados de los que se dexen alucinar!

Nuestra caballeria encontró á la enemiga en número de 2500 hombres sobre Madrilejos y Herreria. Chocarla y arrollarla fue en un mismo momento. Han dexado 100 muertos, 150 húsares prisioneros, víveres para 2 dias y gran parte del botin. Freyre, general de nuestra caballeria, hace el mayor elogio de su valor. Esta accion es de mucha importancia para nuestras armas: porque prueba que ya cesó la superioridad de la caballeria francesa y que los enemigos fueron sorprendidos. Los nuestros seguian persiguiendolos en su fuga.

Dia 12 el sol aparece á las 6 hor. 56 min. 26 seg.

Se pone á las 5 hor. 3 min. 34 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 75 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . 11½ gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 9½ grad.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.